GANADERÍA

La roya bilbilitana busca recuperar su espacio en tierras sorianas

EN PELIGRO DE EXTINCIÓN Asun del Olmo apostó hace cinco años por esta raza «muy dura y resistente a la zona de alta montaña», que aunque pasta en Judes no está incluida en la IGP Lechazo de Castilla y León

IRENE LLORENTE YOLDI

Dejó su trabajo fijo en Zaragoza para afrontar una nueva vida en Judes, la localidad natal de su madre, y donde se instaló junto a su marido. Asun del Olmo quería ser su propia jefa y sentir la libertad que proporciona el medio rural de estar todo el tiempo en contacto con la naturaleza y apostó por la ganadería extensiva, una buena fórmula contra la despoblación, y por la roya bilbilitana, una raza autóctona de la comarca del Alto Jalón. Sin ninguna experiencia en el manejo de los animales ahora, cinco años después, cree que la ganadería fija población en los pueblos, pero para ello ve imprescindible la formación en el pastoreo como una alternativa laboral para los jóvenes.

Al pueblo siempre iba de vacaciones, y poco más. Pero reconoce que siempre había tenido en la cabeza la opción de alejarse de la ciudad para vivir en el entorno rural, pero no había dado el paso. El problema era el empleo. Porque Judes, como la mayor parte de las localidades casi deshabitadas de la zona, más allá del verano no tiene movimiento. Porque en invierno apenas viven 10 personas. Sin embargo, se le abría una puerta a través de la ganadería. A esto se unió su pasión por los animales, aunque sólo como compañía, porque no viene de familia ganadera, y se lanzó. Adquirió 400 animales de la roya bilbilitana, en aras de apostar por una raza autóctona del Alto Jalón. «Son muy duras y resistentes para este tipo de orografía, de alta montaña, a más de 1.200 metros, que no es para cualquier tipo de oveja».

Reconoce que el primer año fue «horrible». Como nueva incorporación realizó un curso de iniciación en el ganado, pero sin más experiencia en el pastoreo los comienzos le resultaron muy difíciles. Sin embargo, se resistió a tirar la toalla y, a base de pruebas de ensayo y error, y gracias a la ayuda de otros ganaderos de Chaorna hoy en día, cinco años más tarde y con 500 ovejas, sí que se atreve a decir que es ganadera.

Por su propia experiencia, Asun cree que debería ponerse en marcha una escuela de pastores como una forma de incentivar la repoblación del medio rural. «A muchos jóvenes les podría interesar esta opción laboral, como ocurre en el País Vasco y otras zonas del norte del país, donde tienen considerados a los pastores en primera línea y en cambio en Soria casi te miran con caras raras como si estuviéramos en esto obligados y no tuviéramos otra opción». A este respecto, aboga por una especie de formación profesional, pero con muchas horas prácticas al lado de pastores que están en activo y que les enseñan el manejo de los perros. «Un curso en pastoreo es esencial. Yo nunca había llevado un ganado y es crucial. Ahora sólo con mirar a la perra y a las ovejas ya saben lo que quiero». Sí que agradece a Asaja Soria todo el apoyo mostrado desde el principio, con especial sensibilización en su caso, nueva en el sector.

Asun del Olmo tiene en la actualidad un rebaño de más de 500 ovejas de roya bilbilitana y quiere ampliar hasta las 700. / HDS

De hecho, se va a embarcar en la construcción de una nueva nave para ampliar la explotación, con otros 200 animales más. Y es que no tiene espacio en las dos parideras de piedra, la arquitectura tradicional ganadera de la zona, que está utilizando. «Perdemos mucho tiempo porque tenemos las madres por un lado y los corderos por otro, de modo que tenemos que unificarlos porque el trabajo y la obligación es la misma», asegura Asun. No obstante, las seguirán usando para tener separados a los machos.

En el manejo se turna también con su hermano para poder tener algún día de descanso, dado que a los animales de extensivo hay que sacarlos todos los días. «Pastorear me encanta; el contacto con la naturaleza no tiene precio, algo que no se consigue de otra forma».

Además, las nuevas tecnologías también ayudan. Explica que este año han instalado un GPS en las ovejas para dejar pastar el rebaño a sus anchas, pero al mismo tiempo conociendo su ubicación. «Normalmente hay que estar con ellas porque no pueden entrar en las fincas agrícolas hasta que cosechan las parcelas y para nosotros es un respiro porque sabemos dónde están en todo momento gracias al móvil», aunque la cobertura en la zona deja mucho que desear.

Pese a estar su ganado pastando en tierras sorianas y ser ella una nueva incorporación en la provincia lo cierto es que su producción se vende en Aragón. Porque la roya bilbilitana, en peligro de extinción, es una de las cinco razas de ovejas admitidas dentro de la Indicación Geográfica Protegida (IGP) Ternasco de Aragón junto a la Rasa Aragonesa, la Ojinegra de Teruel, la Maellana y la Ansotana. Y es que, muy a su pesar no está reconocida bajo la IGP Lechazo de Castilla y León. Así, Asun forma parte de Agrobi, la Asociación de Ganaderos de Ganado Ovino de Raza Roya Bilbilitana, que además de gestionar el libro genealógico, se encarga de conservar la raza y la mejora genética, trabajando en investigación y desarrollo y en su difusión, para que cada vez sean más los ganaderos que apuesten por la roya. Según el censo de 2021 en total hay 35.000 ejemplares de roya bilbilitana que cuidan 60 ganaderos. En Soria están registradas 3.900 ovejas en siete ganaderías de Pobar, Magaña, Candilichera, Chaorna, Layna y Judes, indica Víctor Miguel, secretario técnico de Agrobi.

Reconoce que vender sus corderos bajo una marca de calidad tiene mejores resultados en cuanto a precios. «Estamos muy condicionados por las cotizaciones de la lonja, pero ahora mismo ya se empieza a mover el mercado con las Navidades a la vuelta de la esquina», de ahí su interés en que esta raza, que también es originaria de tierras sorianas, sea admitida en Lechazo de Castilla y León.

El ingeniero agrónomo Santiago Álvarez Bartolomé, que también desciende de Judes, deja constancia en un artículo que escribió para la 'Revista de Soria' que esta raza «durante más de 80 años existieron discrepancias sobre si debía ser considerada una variedad negra de la raza rasa aragonesa o bien debía ser considerada un ecotipo de la raza castellana», dudas que se resolvieron por Altarriba y Lamuela en 1977, quienes concluyeron que sin ningún género de dudas constituía una raza claramente diferenciada del resto de poblaciones con las que en el pasado pretendió asimilarse.

CARACTERÍSTICAS

EXTENSIÓN

Sobre todo está asentada en la comarca de Calatayud, cuya capital fue la antigua ciudad romana de Bílbilis y de la que recibe una parte del nombre, pero también la podemos encontrar, aunque en menor medida, en explotaciones ganaderas de Teruel, Zaragoza, en la comarca de Molina de Aragón en Guadalajara, Cuenca, Soria (sobre todo en la comarca de Arcos de Jalón), un rebaño en Toledo y por la comarca de Cervera del Río Alhama en La Rioja.

EJEMPLARES

Según el censo 2021 son 35.000 ovejas que cuidan 60 ganaderos. En Soria hay 3.900 ejemplares de esta raza repartidos en siete explotaciones de Pobar, Magaña, Candilichera, Chaorna, Layna y Judes, indica Víctor Miguel, secretario técnico de Agrobi.

ASPECTO

Es una de las razas más características de toda España. Cuando nacen, los corderos tienen la piel negra con las diferentes partes blancas que la caracterizan. Una vez van creciendo, la lana se torna de un color pardo-rojizo o royo, del cual recibe la otra parte del nombre. Otra de sus peculiaridades es que algunas de las ovejas tienen cuernos. Esto se da con menor medida en las hembras, siendo más abundante en los machos, que presentan unas cornamentas muy desarrolladas y adquieren formas muy llamativas en espiral. De hecho, reciben el nombre de 'cabeza cornuda'.